

# RITO DE LA CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO



RITUAL ROMANO

REFORMADO POR MANDATO DEL CONCILIO VATICANO II  
PROMULGADO POR SU SANTIDAD EL PAPA PABLO VI  
Y REVISADO POR SU SANTIDAD EL PAPA JUANPABLO II

## **CAPÍTULO I** CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO DENTRO DE LA MISA

## RITOS INICIALES

### Primer modo

45. A la hora establecida, el sacerdote revestido de alba, estola y casulla de color de la Misa que celebra, se dirige con los ministros a la puerta de la iglesia, recibe a los novios y los saluda amablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría.
46. Luego se hace la procesión hacia el altar: preceden los ayudantes, sigue el sacerdote, después los novios, a los que, según las costumbres locales, pueden acompañar los padres, y dos testigos hasta el lugar preparado para ellos. Mientras tanto se entona el canto de entrada.
47. El sacerdote se acerca al altar, lo saluda con una inclinación profunda y lo venera con un beso. Después va a la sede.

### Segundo modo

48. A la hora establecida, el sacerdote revestido de alba, estola y casulla de color de la Misa que celebra, se dirige con los ministros al lugar preparado para los novios o a la sede.
49. Cuando los novios han llegado a su lugar, el sacerdote los recibe y los saluda amablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría.
50. Luego, mientras se entona el canto de entrada, se acerca al altar, lo saluda con una inclinación profunda y lo venera con un beso. Después va a la sede.

---

51. Entonces hace la señal de la cruz y saluda a los presentes, utilizando una de las fórmulas que se propone en el Misal Romano.

52. Luego, para disponer a los novios y a los presentes a la celebración del matrimonio, se dirige a ellos con estas palabras u otras semejantes.  
Si se cree conveniente, también se los puede invitar a hacer memoria del bautismo.

Queridos hermanos:

Llenos de alegría hemos venido a la casa del Señor para esta celebración, acompañando a **N.** y **N.** en el día en que se disponen a celebrar su unión matrimonial.

Para ellos este momento es de singular importancia.

Por eso, acompañémoslos con nuestro afecto, amistad y oración fraterna.

Escuchemos atentamente con ellos la Palabra que Dios nos va a dirigir hoy.

Después, con la santa Iglesia, invocaremos a Dios Padre, por Jesucristo, nuestro Señor, para que reciba complacido a estos hijos suyos que van a contraer matrimonio, los bendiga y les conceda vivir siempre unidos.

53. **O bien:**

**N. y N.**, la Iglesia participa del gozo de ustedes y los recibe cordialmente junto con sus padres y amigos, en el día en que van a unir para siempre sus vidas delante de Dios, nuestro Padre.

Que el Señor los escuche en este día de alegría, les otorgue su bendición celestial y los proteja. Les conceda lo que desean en su corazón y atienda todas sus peticiones.

54. **O bien:**

Queridos novios y hermanos todos:

El sacramento del Matrimonio que vamos a celebrar ante esta comunidad, es un acontecimiento gozoso.

Jesús, el Señor, y María, su madre, también participaron con alegría de unas bodas en Caná de Galilea.

Con su presencia significaban cuánto Dios bendice el amor de un hombre y de una mujer, que se comprometen a construir un nuevo hogar en fidelidad.

El agua convertida en vino, adelantando la hora del Maestro, es signo del amor que Jesús-Esposo profesa a la Iglesia-Esposa, por la que derramó su sangre.

Pero el amor de estos novios, santificado en el matrimonio, se convierte en signo del amor de Cristo hacia la Iglesia.

Oremos todos por la fecundidad esponsal, paternal y de servicio a la comunidad, de este nuevo matrimonio.

---

55. **Si se hace memoria del bautismo:**

Agradecidos por haber llegado a ser hijos de Dios, hagamos ahora memoria del bautismo, comienzo de la vida nueva en la fe, fuente y fundamento de toda vocación. Dios, nuestro Padre,

con la fuerza del Espíritu Santo,  
reavive en todos nosotros  
el don de aquella primera bendición original  
para permanecer fieles al amor al que fuimos llamados.

56. Después de la invitación inicial, el sacerdote permanece de pie en la sede, recibe el agua bendita que le entregan los ministros y agradece por el don del bautismo:

Padre,  
en el bautismo de tu Hijo Jesús en el río Jordán  
has revelado al mundo el amor sponsal por tu pueblo.

**R.** Te alabamos y de damos gracias.

Cristo Jesús,  
de tu costado abierto sobre la cruz  
has engendrado a la Iglesia, tu amada esposa.

**R.** Te alabamos y de damos gracias.

Espíritu Santo,  
fuerza del Padre y del Hijo  
haz que resplandezca en **N.** y **N.**  
la vestidura nupcial de la Iglesia.

**R.** Te alabamos y de damos gracias.

57. El sacerdote continúa:

Dios y Padre nuestro,  
origen y fuente de la vida,  
que nos has hecho renacer en el agua  
con la fuerza de tu Espíritu,  
reaviva en todos nosotros la gracia del bautismo,  
y concede a **N.** y **N.** un corazón libre y una fe ardiente  
para que, interiormente purificados,  
asuman el don del matrimonio  
como un nuevo camino hacia la santidad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

**R.** Amén.

58. El sacerdote se rocía a sí mismo, y luego asperge a los novios y a la asamblea. Durante la aspersión se puede entonar un canto.

---

Se omite el acto penitencial y, fuera de los tiempos de Adviento y de Cuaresma, se dice el Gloria.

59. Los días en que se permiten las Misas rituales, se celebra la Misa «por los esposos» (Misal pp. 936-946), con las lecturas propias.

Pero los días señalados con los números 1 a 4 en la tabla de los días litúrgicos, se emplea la Misa del día, conservando en ella la bendición nupcial y también, según convenga, la fórmula de la bendición final propia.

También, en el tiempo de Navidad y «durante el año», en la Misa dominical con participación de la comunidad parroquial en la cual se celebra el matrimonio, se emplean los formularios de la Misa del domingo.

## LITURGIA DE LA PALABRA

60. La liturgia de la Palabra se realiza en la forma acostumbrada. Pueden hacerse tres lecturas, la primera de las cuales será del Antiguo Testamento, o del Apocalipsis en tiempo pascual (capítulo V).

Se elegirá siempre por lo menos una lectura que hable explícitamente del matrimonio (cap. V).

61. Cuando no se celebra la Misa ritual, una de las lecturas puede tomarse de las que propone el Leccionario para esta Misa (capítulo V), a no ser que concurra unos de los días señalados con los números 1 a 4 en la Tabla de los días litúrgicos.

Todas las lecturas pueden tomarse del Leccionario anexo a este Ritual o del volumen IV del Leccionario de la Misa (pp. 260-290).

Aquí se proponen aquellas lecturas que expresan de modo peculiar la importancia y la dignidad del Matrimonio en el misterio de la salvación.

### PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Génesis 1, 26-28. 31a

*Los creó varón y mujer*

Leccionario del Matrimonio, pp. 13, 19 y 35, o Leccionario de la Misa, vol. IV, p. 260.

SALMO RESPONSORIAL 127, 1-5

**R.** *¡Felices los que temen al Señor!*

Leccionario del Matrimonio, pp. 19, 23, 25 y 61, o Leccionario de la Misa, vol. IV, p. 279.

## SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo  
a los cristianos de Éfeso

5, 2a. 25-32

*Este es un gran misterio; yo digo que se refiere a Cristo y a la Iglesia*

Leccionario del Matrimonio, pp. 14, 20, 28 y 49, o Leccionario de la Misa, vol. IV, p. 271.

## EVANGELIO

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo  
según san Mateo

19, 3-6

*Que el hombre no separe lo que Dios ha unido*

Leccionario del Matrimonio, pp. 15, 21, 31 y 97, o Leccionario de la Misa, vol. IV, p. 285.

62. Después de la lectura del Evangelio el sacerdote, en la homilía, partiendo del texto sagrado, expone el misterio del Matrimonio cristiano, la dignidad del amor conyugal, la gracia del sacramento y las obligaciones de los contrayentes, atendiendo, sin embargo, a las realidades concretas de las personas presentes.

## CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO

63. Cuando se celebran dos o más Matrimonios a la vez, el interrogatorio antes del consentimiento, el mismo consentimiento como así también la aceptación del mismo, se harán siempre en forma singular para cada Matrimonio; lo demás, incluyendo la bendición nupcial, se dirá una sola vez en plural para, todos.

64. Puestos de pie, todos, incluso los novios, y situados los testigos a uno y otro lado, el sacerdote se dirige a los novios con estas palabras u otras semejantes:

Queridos **N.** y **N.:** Ustedes vinieron a la casa de Dios para que el Señor consagre el amor que se profesan, en presencia del ministro de la Iglesia y ante la comunidad cristiana.

Ustedes ya están consagrados por el Bautismo.

Ahora, Cristo, al bendecir ese amor, los enriquecerá y fortalecerá por medio del sacramento del Matrimonio, para que puedan ser mutuamente fieles y asumir las responsabilidades propias de la vida matrimonial.

Les pido a ustedes que expresen ahora con sinceridad su propósito delante de toda la Iglesia.

## INTERROGATORIO ANTES DEL CONSENTIMIENTO

### PRIMERA FORMA

65. El sacerdote interroga a los novios sobre su libertad, su fidelidad y sobre la procreación y educación de los hijos, y a cada pregunta ellos responden.

**N. y N.** ¿Vienen libre y voluntariamente para contraer matrimonio?

Los novios responden:

Sí, venimos libremente.

Prosigue el sacerdote:

¿Se comprometen a amarse y respetarse durante toda la vida?

Los novios responden:

Sí, nos comprometemos.

La pregunta siguiente puede omitirse si lo piden las circunstancias, por ejemplo, si los contrayentes son de edad avanzada.

¿Se comprometen también a colaborar en la obra creadora de Dios, asumiendo la responsabilidad que les toca en la comunicación de la vida y en la educación de los hijos de acuerdo con la ley de Cristo y de la Iglesia?

Los novios responden:

Sí, nos comprometemos

### SEGUNDA FORMA

66. Los novios pueden declarar sus intenciones sobre la fidelidad y sobre la procreación y educación de los hijos, pronunciando juntos la siguiente fórmula (si los contrayentes son de edad avanzada podrán omitir la frase entre paréntesis):

Concluido el camino del noviazgo,  
iluminados por el Espíritu Santo  
y acompañados por la comunidad cristiana,  
hemos venido con plena libertad a la casa del Padre  
para que nuestro amor reciba el sello de la consagración.  
Conscientes de nuestra decisión,  
estamos dispuestos,  
con la gracia de Dios,  
a amarnos y respetarnos el uno al otro durante toda nuestra vida.  
[Nos comprometemos a recibir con amor los hijos que Dios quiera darnos  
y a educarlos según el Evangelio de Cristo y las enseñanzas de la Iglesia].

Les pedimos a ustedes, hermanos,  
que recen por nosotros  
para que nuestra familia  
difunda en el mundo luz, paz y gozo.

## MANIFESTACIÓN DEL CONSENTIMIENTO

67. El sacerdote invita los novios a expresar su consentimiento.

Manifiesten entonces la decisión de contraer matrimonio  
estrechándose la mano derecha,  
y expresen ante Dios y su Iglesia  
el consentimiento matrimonial.

68. Los contrayentes se estrechan la mano derecha y expresan su consentimiento con una de las siguientes fórmulas:

### PRIMERA FORMA

69. El novio se dirige a la novia con estas palabras:

Yo, N., te recibo a ti, N., como esposa,  
y prometo serte fiel  
tanto en la prosperidad como en la adversidad,  
en la salud como en la enfermedad,  
amándote y respetándote durante toda mi vida.

La novia se dirige al novio con estas palabras:

Yo, N., te recibo a ti, N., como esposo,  
y prometo serte fiel  
tanto en la prosperidad como en la adversidad,  
en la salud como en la enfermedad,  
amándote y respetándote durante toda mi vida.

## SEGUNDA FORMA

70. El novio se dirige a la novia con estas palabras:

N., ¿Quieres unir tu vida a la mía,  
por el sacramento del matrimonio,  
en el Señor que nos ha creado y redimido?

La novia responde:

Sí, quiero, con la gracia de Dios.

La novia se dirige al novio con estas palabras:

N., ¿Quieres unir tu vida a la mía,  
por el sacramento del matrimonio,  
en el Señor que nos ha creado y redimido?

El novio responde:

Sí, quiero, con la gracia de Dios.

Y juntos dicen:

Nosotros prometemos amarnos fielmente,  
en el gozo y en el dolor, en la salud y en la enfermedad,  
y sostenemos mutuamente durante toda nuestra vida.

## TERCERA FORMA

71. El sacerdote, si por razones pastorales pareciera más oportuno, puede pedir el consentimiento de los contrayentes mediante una pregunta.

Primero, pregunta al novio:

N., ¿Quieres recibir por esposa a N.  
y prometes serle fiel  
tanto en la prosperidad como en la adversidad,  
en la salud como en la enfermedad,  
amándola y respetándola durante toda tu vida?

El novio responde:

Sí, quiero.

Luego pregunta a la novia:

N., ¿Quieres recibir por esposo a N.

y prometes serle fiel

tanto en la prosperidad como en la adversidad,

en la salud como en la enfermedad,

amándolo y respetándolo durante toda tu vida?

La novia responde:

Sí, quiero.

## CONFIRMACIÓN DEL CONSENTIMIENTO

72. El sacerdote que recibe el consentimiento dice a los esposos:

El Señor confirme el consentimiento

que han manifestado delante de la Iglesia,

y realice en ustedes lo que su bendición les promete.

Que el hombre no separe lo que Dios ha unido.

Todos responden:

Amén

73. O bien:

El Dios de Abrahán,

el Dios de Isaac, el Dios de Jacob,

el Dios que en el paraíso unió a Adán y Eva

confirme en Cristo el consentimiento

que han manifestado delante de la Iglesia,

y los sostenga con su bendición.

Que el hombre no separe lo que Dios ha unido.

Todos responden:

Amén

74. El sacerdote invita a los presentes a alabar a Dios:

Bendigamos al Señor.

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

Puede preferirse otra aclamación.

## BENDICIÓN Y ENTREGA DE LOS ANILLOS

75. El sacerdote dice:

El Señor bendiga ✠ estos anillos,  
que se entregarán el uno al otro,  
como signo de amor y de fidelidad.

R. Amén.

O bien:

Bendice, Señor, estos anillos ✠,  
para que los esposos que han de llevarlos  
se guarden íntegra fidelidad el uno al otro,  
permanezcan en tu voluntad y en tu paz  
y vivan siempre en el amor mutuo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

Bendice, ✠ Señor, y santifica el amor de estos hijos tuyos,  
y que estos anillos, signo de fidelidad,  
sirvan para recordarles el amor que los une.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Según le oportunidad los anillos pueden rociarse, con agua bendita.

76. El esposo coloca el anillo en el dedo anular de la esposa, diciendo, según la oportunidad:

N., recibe este anillo como signo de mi amor y fidelidad.  
En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Del mismo modo, la esposa coloca el anillo en el dedo anular del esposo, diciendo, según la oportunidad:

N., recibe este anillo como signo de mi amor y fidelidad.  
En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

77. Entonces toda la comunidad puede entonar un himno o canto de alabanza.

## ORACIÓN DE LOS FIELES

78. Luego se hace, en la forma acostumbrada, la oración universal (de la cual se proponen otros modelos en los nn. 413-416).

Quien preside invita a orar:

Queridos hermanos,  
conscientes del don especial de gracia y caridad,  
mediante el cual Dios ha querido hacer perfecto  
y consagrar el amor de nuestros hermanos **N.** y **N.**  
encomendémoslos al Señor.

El diácono o un lector propone las intenciones.

Para que estos fieles cristianos **N.** y **N.**,  
unidos ahora en la santidad del Matrimonio,  
puedan gozar de la salud y de la salvación eterna.  
Oremos.

**R.** Escúchanos, Señor.

Para que el Señor bendiga la unión de estos esposos  
como santificó las bodas de Caná.

Oremos.

**R.** Escúchanos, Señor.

Para que el Señor, haciendo fecundo el amor de **N.** y **N.**,  
les conceda paz y los sostenga  
y puedan dar un fiel testimonio de vida cristiana.

Oremos.

**R.** Escúchanos, Señor.

Para que el pueblo cristiano progrese día a día en la virtud,  
y todos los que están oprimidos por las dificultades de la vida  
reciban la ayuda de la gracia que viene de lo alto.

Oremos.

**R.** Escúchanos, Señor.

Para que el Espíritu Santo  
renueve la gracia del sacramento del Matrimonio  
en todos los esposos aquí presentes.

Oremos.

**R.** Escúchanos, Señor.

Concluye quien preside le celebración:

Infunde, Señor, el Espíritu de tu amor en N. y N.,  
para que sean un solo corazón y una sola alma;  
que nada separe a estos esposos que Tú has unido,  
y, colmados de tu bendición, nada los aflija.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Después se dice el Credo, si las rúbricas lo prescriben.

## LITURGIA EUCARISTICA

79. En la preparación de los dones, el esposo y la esposa pueden llevar el pan y el vino al altar, según la oportunidad.

80. En la Misa ritual se emplea el prefacio propio (Misal pp. 470-472).

81. En la plegaria eucarística se hace conmemoración de los nuevos esposos (Misal Romano Ordinario de la Misa: Plegarias I, II, III, y IV).

## BENDICION NUPCIAL

82. Después del Padrenuestro y omitido el Líbranos, Señor, el sacerdote, vuelto hacia el esposo y la esposa, invoca sobre ellos la bendición de Dios, la cual nunca debe omitirse.  
En la introducción pueden omitirse, si alguno de los esposos no va a comulgar, las palabras que van entre corchetes.

En el último párrafo de ésta oración también pueden omitirse las palabras entre corchetes, según lo aconsejen las circunstancias, por ejemplo si los esposos son de edad avanzada.

83. Los esposos se acercan al altar o, según la oportunidad, se arrodillan en sus lugares.  
Para la bendición se utilizará uno de los formularios siguientes:

### A

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los presentes a la oración con estas u otras palabras:

Queridos hermanos,  
oremos al Padre  
para que bendiga a estos hermanos nuestros  
que se han unido en Cristo;  
que Él derrame su gracia,  
y a quienes unió con una alianza santa,  
[por el sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo],  
los confirme en el amor recíproco.

Todos oran en silencio durante breves momentos.

84. Después, el sacerdote con las manos extendidas sobre los esposos, prosigue diciendo:

Dios nuestro,  
que con tu poder hiciste todas las cosas de la nada,  
desde el principio todo lo ordenaste,  
haciendo al hombre a tu imagen,  
le diste al varón la ayuda inseparable de la mujer,  
para que ya no fueran dos, sino una sola carne  
y enseñaste que nunca será lícito separar  
lo que Tú has querido unir para siempre.

Dios y Padre, que consagraste la vida conyugal  
por medio de un sacramento tan grande,  
prefigurando en el matrimonio  
la unión que existe entre Cristo y la Iglesia.

Dios y Padre, que unes al varón y a la mujer  
y concedes a esta unión, establecida desde el principio,  
la única bendición que no fue abolida  
por la pena del pecado original,  
ni por la sentencia del diluvio.

Mira con bondad a estos hijos tuyos  
que, unidos por el vínculo conyugal,  
imploran tu bendición.  
Envía sobre ellos la gracia del Espíritu Santo,  
para que, por la efusión de tu amor en sus corazones,  
permanezcan fieles en la alianza nupcial.

Concede a tu hija **N.** el don del amor y de la paz,  
y la gracia de seguir siempre  
el ejemplo de aquellas santas mujeres  
que son alabadas en la Sagrada Escritura.

Que el corazón de su esposo **N.**  
confíe en la que ahora es su esposa  
y, reconociéndola como su compañera y coheredera  
de la vida de gracia,  
la respete y la ame como Cristo ama a su Iglesia.

Y ahora, Padre, te suplicamos por estos hijos tuyos:  
que la firmeza de la fe  
y el cumplimiento de tus mandamientos  
los mantenga íntimamente unidos,  
y haga de ellos un ejemplo para los demás,  
de manera que, inspirándose en el Evangelio,  
den a todos un buen testimonio de Cristo.

[Que sean padres fecundos y de reconocida virtud  
y puedan ver a los hijos de sus hijos].

Y después de una vida larga y feliz,  
gocen de la paz de los santos en el Reino de los cielos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

**R.** Amén.

## B

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los presentes a la oración con estas u otras palabras:

Queridos hermanos, oremos al Señor  
para que bendiga a estos esposos  
que se unen en matrimonio ante el altar de Dios,  
y [con la participación del Cuerpo y la Sangre de Cristo]  
permanezcan siempre unidos por el amor.

Todos oran en silencio durante breves momentos.

85. Después, el sacerdote con las manos extendidas sobre los esposos, prosigue diciendo:  
Padre santo, Tú hiciste al hombre a tu imagen  
y lo creaste varón y mujer,  
a fin de que, unidos en su cuerpo y en su corazón,  
cumplieran su misión en este mundo.

Tú quisiste, Padre, que la unión nupcial de los esposos  
nos revelara el designio de tu amor  
y fuera el signo de la Alianza que hiciste con tu pueblo,  
y así pusiera de manifiesto  
el misterio de la unión entre Jesucristo y la Iglesia.

Te pedimos que derrames tu bendición  
sobre estos hijos tuyos [N. y N.]  
e infundas en sus corazones  
el poder del Espíritu Santo.

Concédeles, Padre,  
que en esta unión sacramental que comienzan  
se comuniquen mutuamente las riquezas de tu amor  
y que, siendo el uno para el otro signo de tu presencia,  
sean de verdad, un solo corazón y una sola alma.

Concédeles también, Señor,  
mantener con su trabajo el hogar que hoy constituyen;  
[que eduquen a sus hijos en el espíritu del Evangelio  
y los preparen para incorporarlos a tu familia santa].

Colma con tu bendición a tu hija **N.**,  
para que pueda cumplir sus deberes de esposa [y madre]  
y sea el alma y la alegría del hogar.

Bendice también con abundancia a tu hijo **N.**,  
para que cumpla sus deberes  
de esposo fiel [y padre generoso].

Concede, Padre santo,  
que estos esposos unidos en tu presencia,  
[así como ahora se acercan a la mesa del altar]  
se alegren un día de participar en el banquete de tu Reino.  
Por Jesucristo, nuestro Señor,  
**R.** Amén.

## C

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los presentes a la oración con estas u otras palabras:

Invoquemos, hermanos,  
la bendición de Dios sobre estos esposos,  
para que proteja con su auxilio  
a quienes ha unido en el sacramento del matrimonio.

Todos oran en silencio durante breves momentos.

86. Después, el sacerdote con las manos extendidas sobre los esposos, prosigue diciendo:

Padre santo, creador de todo cuanto existe,  
que has hecho a tu imagen al varón y a la mujer  
y quisiste bendecir su unión conyugal,

te pedimos por estos esposos  
que acaban de unirse por el sacramento del matrimonio.

Concede, Señor, tu abundante bendición  
a estos hermanos nuestros **N.** y **N.**,  
y que el poder del Espíritu Santo llene sus corazones  
para que, alegrándose en su mutua entrega,  
[hagan fecundo su hogar y]  
enriquezcan a la Iglesia.

Que te alaben, Padre, en la alegría  
y te busquen en la tristeza;  
que en el trabajo encuentren el gozo de tu ayuda  
y en las dificultades sientan cercano tu consuelo;  
que invoquen tu nombre en la oración de tu Iglesia,  
sean tus testigos en el mundo  
y, después de una vida plena y feliz  
en compañía de sus amigos,  
lleguen a tu reino eterno.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
**R.** Amén.

## **D**

**El sacerdote, con las manos juntas, invita a los presentes a la oración con estas u otras palabras:**  
Queridos hermanos,  
invoquemos la bendición de Dios  
sobre estos esposos, **N.** y **N.**,  
Él, que hoy los colma de gracia  
con el sacramento del Matrimonio,  
los acompañe siempre con su protección.

**Todos oran en silencio durante breves momentos.**

**87. Después, el sacerdote con las manos extendidas sobre los esposos, prosigue diciendo:**

Dios Padre de toda bondad,  
en tu designio de amor creaste al hombre y a la mujer  
para que, en la entrega recíproca,  
con ternura y fecundidad viviesen alegres en la comunión.

Cuando llegó la plenitud de los tiempos  
has enviado a tu Hijo, nacido de una mujer.  
En Nazaret, compartiendo las alegrías y las fatigas  
de toda familia humana,  
creció en sabiduría y gracia.  
En Caná de Galilea, convirtiendo el agua en vino,  
se convirtió en presencia de alegría  
en la vida de los esposos.  
En la cruz se humilló  
hasta la extrema pobreza de la condición humana,  
así nos has revelado, Padre, tu amor admirable por nosotros,  
sin pedir nada a cambio.

Con la efusión del Espíritu de tu Hijo Resucitado  
has concedido a la Iglesia  
recibir tu gracia en nuestro tiempo  
santificando todos sus días.

Ahora, Padre, mira a **N.** y **N.**,  
que se encomiendan a ti:  
lleva a término la obra que comenzaste en ellos  
y conviértela en signo de tu caridad.  
Descienda tu bendición sobre estos esposos  
para que, marcados con el fuego del Espíritu Santo,  
se conviertan en Evangelio vivo entre los hombres.  
[Que sean guías sabios y firmes de sus hijos  
que alegrarán a su familia y a la comunidad].

Sean alegres en la esperanza,  
fuertes en la tribulación,  
perseverantes en la oración,  
atentos a las necesidades de los hermanos,  
diligentes en la hospitalidad.  
No devuelvan a nadie mal por mal,  
bendigan y no maldigan,  
vivan muchos años y en paz con todos.

Padre, el amor de estos esposos  
sea semilla de tu reino.  
Y que conserven en el corazón una profunda ansia de ti  
hasta el día en el cual,  
junto a sus seres queridos,  
puedan alabar eternamente tu nombre.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
**R. Amén.**

88. **Omitida la oración** Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles, **se dice** La paz del Señor esté siempre con ustedes.

**Entonces, los esposos y los presentes se desean mutuamente la paz como signo de unidad y caridad.**

89. **Los esposos y sus padres, los padrinos y los parientes pueden recibir la Comunión bajo las dos especies.**

## RITOS COMPLEMENTARIOS

90. **Rezada la oración después de la comunión, y antes de la bendición final se puede hacer alguno de los siguientes ritos complementarios:**

**Entrega del libro de los Evangelios o de la Biblia:**

**N. y N.** reciban el libro de la Palabra de Dios.

Busquen en ella a Cristo Camino, Verdad y Vida  
para crecer juntos en el amor  
y realizar sus vidas en plenitud.

**O bien:**

**Entrega de una oración**

**N. y N.** reciban esta oración

y comprométanse a rezarla juntos  
para que el Dios de la Vida y la Verdad  
les muestre su camino.

**O bien:**

**Entrega de la Cruz**

**N. y N.** reciban la Cruz del Señor;

que en el nuevo hogar que han formado  
sea signo visible del amor de Dios por los hombres.

## CONCLUSIÓN DE LA CELEBRACIÓN

91. Al final de la celebración el sacerdote bendice a los esposos y al pueblo con una de las formulas siguientes.

## I

El sacerdote con las manos entendidas sobre los esposos, dice:

Dios, Padre eterno,  
los conserve unidos en el amor,  
y que la paz de Cristo habite en ustedes  
y permanezca siempre en su hogar.

R. Amén.

Sean ustedes benditos en sus hijos,  
que encuentren ayuda en sus amigos  
y vivan en paz con todos.

R. Amén.

Que en el mundo sean testigos del amor de Dios,  
y que los pobres y afligidos  
sean objeto de la bondad de ustedes,  
para que ellos los reciban un día  
en las mansiones eternas de Dios.

R. Amén.

Y bendice a todo el pueblo:

Y a todos ustedes, que están aquí reunidos,  
los bendiga Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo, ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.

## II

El sacerdote con las manos entendidas sobre los esposos, dice:

Dios Padre omnipotente les conceda su gozo  
y los bendiga en sus hijos.

R. Amén.

El Hijo unigénito de Dios los asista con su misericordia  
en la prosperidad y en la adversidad.

R. Amén.

El Espíritu Santo de Dios  
derrame siempre su caridad en sus corazones.

R. Amén.

Y bendice a todo el pueblo:

Y a todos ustedes, que están aquí reunidos,  
los bendiga Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo, ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.

### III

El sacerdote con las manos entendidas sobre los esposos, dice:

El Señor Jesús, que asistió a las bodas de Caná,  
les conceda su bendición,  
a ustedes y a todos sus familiares y amigos.

R. Amén.

El Señor, que amó a su Iglesia hasta el fin,  
derrame incesantemente su amor en el corazón de ustedes.

R. Amén.

El Señor los ayude a ser testigos fieles de su resurrección  
y a esperar con alegría su venida gloriosa.

R. Amén.

Y bendice a todo el pueblo:

Y a todos ustedes, que están aquí reunidos,  
los bendiga Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo, ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.

92. Terminada la Misa, los testigos y el sacerdote firman el acta de Matrimonio. El acto de firmar puede hacerse en la sacristía o en presencia del pueblo, pero no debe hacerse sobre el altar.

### PRESENTACIÓN DE LOS ESPOSOS A NUESTRA SEÑORA

93. Según la práctica arraigada en el pueblo de encomendar a la Virgen los distintos momentos de la vida, concluida la celebración y antes de retirarse del altar, los esposos pueden dirigir la siguiente oración a Nuestra Señora.

Después, si se cree conveniente, pueden ofrecer dos cirios encendidos o un ramo de flores ante un altar de la Virgen; sería el momento más oportuno para la interpretación del tradicional Ave María.

Virgen María, esposa y Madre:  
en este día feliz nos presentamos ante ti  
con el corazón desbordante de alegría.  
Tú que en Caná de Galilea, junto a tu Hijo,  
intercediste por unos novios,  
escucha la oración que te hacemos llegar.  
Nuestro amor ha sido bendecido por Jesús  
y como cristianos pedimos que intercedas ante tu Hijo,  
como en aquella hora, para que seamos  
alabanza de la gloria de su gracia  
y testigos luminosos ante los hombres  
del amor que nos ha hecho esposos.  
Amén.

94. El sacerdote despide a la asamblea con estas palabras u otras semejantes, que expresen la llamada a la misión y al testimonio esponsal en la comunidad:

En la Iglesia y en el mundo sean testigos  
del don de la vida y del amor que acaban de celebrar.  
Vayan en paz.

**R.** Demos gracias a Dios.